

CERAMICA ESTAMPADA DE LA ALCUDIA DE ELCHE

por

ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS

En el yacimiento arqueológico de La Alcudia (Fig. 1) hállanse vestigios del pasado de Elche que se remontan al final de la Edad del Bronce y llegan hasta la época visigoda. En dicho yacimiento si bien es cierto que en algunas partes se halla removida y alterada su estratigrafía debido a la práctica de pozos, de hoyos para el cultivo agrícola y sobre todo, a hoyos y zanjas practicados en busca de fabulosos tesoros o simples calicatas en busca de restos arqueológicos, no es menos cierto que todavía existe una gran parte del yacimiento que conserva los restos de antiguos poblados tal como quedaron al paso del tiempo y del hombre en cada época de los que abarca La Alcudia.

Durante la dominación romana, desde que Illici fue declarada Colonia, poblada de ciudadanos y soldados romanos que gozaban de todos los derechos de la metrópoli y eran considerados como vecinos de Roma ausentes (1), se la declaró exenta de todo tributo a Roma, o sea, fue Colonia Inmune y gozó de los dictados de Iulia y de Augusta, la población existente en La Alcudia, sufrió las vicisitudes históricas de la época y una de ellas, la invasión de los bárbaros o germánica que en este yacimiento nos ofrece el cuadro del estado en que quedó la población de Elche a principios del siglo V después de J. C.

Hacia la parte central del yacimiento (Fig. 2), donde según referencias de don Pedro Ibarra Ruiz, a finales del pasado siglo

(1) Lafuente, Modesto: *Historia General de España*, II, Cap. VIII. Edición ilustrada de Barcelona.

efectuó excavaciones el Excmo. señor Marqués de Lendinez, inicié una de mis campañas, encontrando los restos de un hoyo que alcanzó una pared y la destruyó en parte, los restos de otras paredes que al final de la campaña nos mostraba un conjunto de habitaciones con sus dinteles para las puertas o pasos de unas habitaciones a otras. Las paredes de mampostería a base de piedras planas cogidas con mortero de cal y los dinteles de sillería unas de ellas y otras

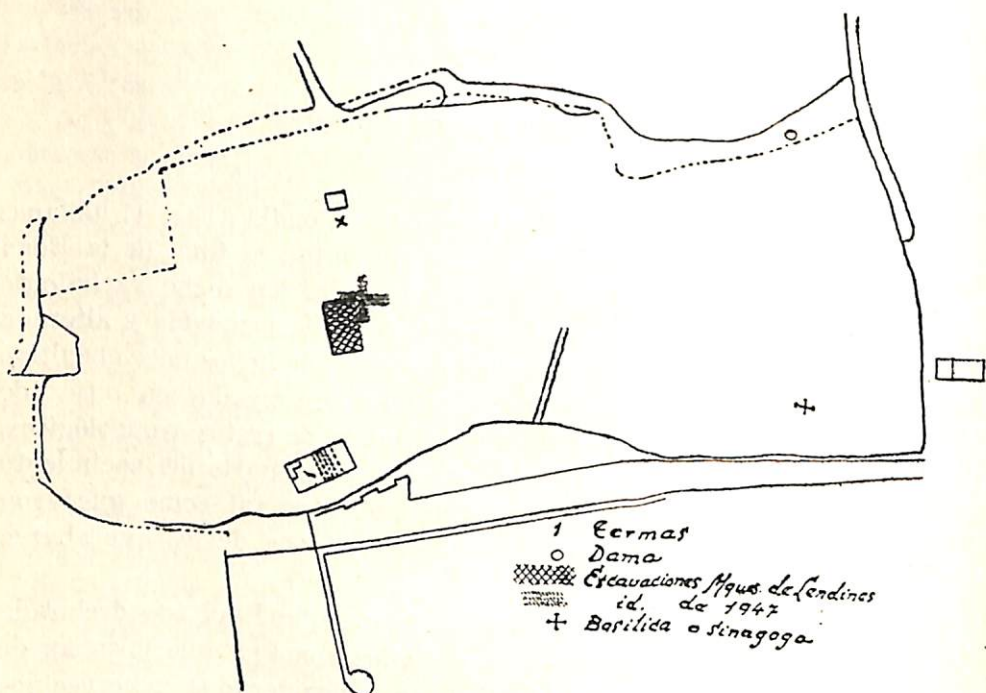


Fig. 1

reconstruidas con sillares procedentes de construcciones anteriores, denotan corresponder a baja época romana sincrónica de los lienzos y torres de muralla que se conservan al Oeste del yacimiento y que pudiéramos datar por su técnica constructiva del siglo IV después de J. C.

Pero veamos los materiales encontrados en aquellas habitaciones. En una de ellas, la señalada con la letra A, no encontramos fragmentos de cerámica ni objeto alguno. En la B, encontramos en una capa de cenizas, varios fragmentos de cerámica gris ordinaria, un fragmento decorado con líneas incisas y pintura roja y varios fragmentos de cerámica roja mate, algunos de ellos con estampillas.

decorativa, sobre una línea circular, y con parte de un rectángulo reticulado; otro fragmento con parte de una larga palmeta sobre cuyo extremo hay un elemento decorativo en forma de media luna con líneas que le decoran; otro fragmento con parte de una gran palmeta que alterna con tres circunferencias concéntricas sencillas, y otro fragmento con palmeta y dos circunferencias concéntricas.

También proceden de allí dos estilos de hueso y un fragmento de brazaletes de pasta vítrea, un botón y otros objetos de hierro, cobre y plomo.

Un platito, casi completo de pasta fina roja, de 17 cm. de diámetro; un fragmento con las letras OUR en relieve; un fragmento de cerámica griega; varios fragmentos de cerámica de acco y sigillata.

En el ángulo sureste de esta habitación B, había una gran piedra en forma de cubo rectangular, debajo del cual aparecieron: dos pares de pendientes, seis anillos y un pequeño lingote, todos estos objetos de oro puro; dos entalles de ágata; dos sólidos áureos de Honorio y un tercio de sueldo de Arcadio; y varias cuentas de collar (2).

En el departamento C, materiales mezclados, de diferentes épocas y en el paso del departamento B al C sobre el piso fue encontrado un pequeño bronce de Claudio II y un mediano bronce de Alejandro Pío.

Del oeste del departamento B procede: Un fragmento de ánfora con dibujos incisos; un fragmento de molde de barro cocido, con un gladiador; un fragmento de lucerna romana y trozos de estucos de varios colores, también un P. B. de Galieno.

A continuación se procedió a excavar el departamento D, encontrando muchos fragmentos de tégulas e imbrices inmediatamente debajo de ellos, una pequeña pulsera de cobre, varios fragmentos de placas de mármol, una loseta de pavimento cuadrada, de piedra, varios clavos de hierro y caracoles, también fueron encontradas once monedas, pequeños bronce que, aunque mal conservados, pueden clasificarse algunos como correspondientes a Claudio II, Constantino, Galieno y Valentiniano.

(2) Ramos Folqués, A.: *Un tesoriillo bizantino en La Alcudia*. VI Congreso Arqueológico S. E. Elche, 1948. Crónica, Pág. 510 y ss.

Idem: *Elche. Campaña Exc. 1947*, en *Noticiario Arq. Hispánico*, II, 1-3. Madrid, 1955. Pág. 127, Lám. CVIII y ss.

También fueron encontrados varios fragmentos de cerámica roja y gris estampada, con dibujos geométricos que, restaurados, nos muestran los restos de platos siguientes:

Medio plato de cerámica roja, cuyo diámetro es de 32 centímetros; decorado en su fondo con un círculo formado a su vez por grupos de cinco círculos concéntricos (Fig. 3).

Plato casi completo, de cerámica gris, decorado sobre el borde con arcos puntillados. El fondo del plato tiene una gran palmeta, luego una zona circular de cuadrados que descansa sobre una circunferencia por uno de sus ángulos, y después otra zona de rombos decorados (Fig. 4. Lámina I-2).

En el departamento E, al norte del anterior, fueron encontrados: Un botón redondo de hueso decorado con circulitos incisos, fragmentos de vidrio, una tapaderita de cobre y varios clavos de hierro. También fueron encontrados seis pequeños bronceos de Galieno, Claudio II y Constantino, los tres que se han podido clasificar.

De cerámica roja con estampilla: Un plato grande, de 21 cm. de diámetro, cuyo fondo se halla decorado con dos grandes circunferencias concéntricas y unos rombos uno de cuyos ángulos parte del centro del plato a la vez centro de las circunferencias, y el ángulo opuesto se apoya en la circunferencia exterior. Completa su decoración unos pequeños circulitos dentro de la circunferencia menor, uno dentro de cada ángulo del rombo, y unas series de estos circulitos formando ángulo, en los lados externos del rombo, en la parte comprendida entre las dos circunferencias (Fig. 5).

Parte del centro de un plato cuya decoración consiste en unas líneas en forma de espiga formando zig-zag y en los ángulos externos tres círculos lisos concéntricos y en su rededor otro círculo puntillado (Fig. 6).

También fueron encontrados dos pequeños fragmentos, uno de ellos con grupos de círculos concéntricos alternando con otra estampilla de pequeñas líneas en zig-zag, con puntitos en sus ángulos (Figura 7); y otro pequeño fragmento con parte de una palmeta y otra estampilla rectangular de líneas paralelas cruzadas a modo de celosía (Fig. 8).

Parte de un plato cuyo diámetro es de 30 cm., con fondo decorado con varias circunferencias concéntricas. El mayor espacio entre ellas es el existente entre las dos circunferencias de menor diámetro, espacio decorado por unas líneas radiales en forma de espiga, en cuyo extremo exterior hay una circunferencia formada con puntos,

y entre las líneas radiales grupos de circunferencias concéntricas lisas todas ellas menos la exterior que se halla puntillada (Fig. 9. Lámina II-4).

Cerámica gris: Plato incompleto, de 32 cm. de diámetro, con borde plano horizontal, decorado con palmetas. En el fondo del mismo una zona entre circunferencias concéntricas cruzada con cuadrados inscritos cruzados por líneas que unen los ángulos opuestos (Figura 10. Lámina II-2).

Un pequeño fragmento de borde de otro plato, que en su parte superior presenta pequeñas muestras, se halla decorado con palmetas muy finas y muy estilizadas (Fig. 11).

Terminada la excavación de este departamento nos trasladamos a excavar el compartimento sito al oeste de aquel en que fueron encontrados los anillos y pendientes de oro. La excavación ofrecía las mismas características de los departamentos anteriores, si bien ofrecía la particularidad de la destrucción de parte de sus muros.

Allí fueron encontrados los objetos siguientes: Una cuenta de collar de vidrio, un botón o disco de hueso decorado con círculos incisos; un fragmento de brazalete de pasta vítrea negra, hebilla de hierro, un anzuelo, un colgante de bronce y varios pequeños bronces muy mal conservados, entre ellos uno de Claudio II y otro de Constantino I Magno; y los siguientes fragmentos de cerámica roja: parte de un plato, cuyo fondo se halla decorado con palmetas y rosetas (Fig. 12).

Pequeños fragmentos con rombos inscritos y un círculo cuyo borde o parte exterior está formado por líneas inclinadas al mismo (Figura 13).

Otro pequeño fragmento, al parecer, borde de plato, cruzado con circunferencias concéntricas y la línea exterior puntillada, formando dos líneas (Fig. 14).

Plato incompleto, cuya única decoración la constituye la figura de un animal, tal vez un asno, en la parte central del plato (Fig. 15).

Entre estos objetos fue hallada una pieza de bronce, en forma de prisma, perforado, que en lo que pudiéramos considerar como base, presenta una especie de roseta, que por estar corroída por el óxido no se puede precisar bien. Las dimensiones de esta pieza son: alto 21 mm., ancho 15 mm. y grueso 9 mm. (Fig. 16); sus características nos hace suponer si se trata de un puntón para decorar esta clase de cerámica.

Terminada la excavación de las habitaciones mencionadas pro-

cedimos a excavar los supuestos estratos inferiores, ya que en las excavaciones practicadas en otros puntos de este yacimiento siempre hemos encontrado los niveles romanos del imperio y república y los ibéricos. Mas en este lugar nos sorprendió la novedad de que estas construcciones romanas tardías se habían levantado sobre la tierra virgen, o mejor dicho, sobre un lecho de arenas, tal vez del cauce de algún riachuelo que en remotos tiempos discurriera por la parte central del yacimiento en dirección norte-sur. Esta circunstancia la consideramos de gran interés por la razón de que, si no hay estratos inferiores, no puede haber la mezcla de materiales que se presentan en otros casos, y por lo tanto, no cabe confusión al estudiar los materiales. En efecto, los hallazgos en estas construcciones ofrecen cierta homogeneidad, en las monedas y en las cerámicas, elementos los más abundantes.

Las primeras, con el tesorillo, nos hacen suponer que el poblado al que estas construcciones pertenecían, fue destruído a principios del siglo V por la invasión de los bárbaros y que, dado la clase de materiales empleados, que denotan su reutilización en época tardía, nos lleva a pensar si este poblado fue levantado después de la invasión de los francos en el siglo III, por lo que, admitiendo estos supuestos, hemos de aceptar que el poblado de referencia subsistió desde fines del siglo III, hasta principios del siglo V.

De ser ello cierto tenemos que señalar una cronología para la cerámica estampada encontrada en estos lugares, correspondiente a la del poblado, pudiendo enmarcarla cronológicamente en el siglo IV después de Jesucristo.

También hemos encontrado cerámica estampada en otros lugares de La Alcudia.

Al efectuar excavaciones en la parte sur del camino que une esta finca con el camino del Borrocat, también fueron encontrados algunos fragmentos de gran interés. Uno de ellos, de cerámica roja, corresponde al fondo de un plato. En su parte central hay una cruz latina de brazos de zapata decorada en su interior con pequeños círculos y en su rededor tres corderos, iguales, obra de un mismo punzón, colocados el de la izquierda y parte superior, mirando a la derecha, y el otro, hacia arriba (Fig. 17).

Otro fragmento también de cerámica roja nos presenta parte de una cruz análoga a la anterior pero decorada con círculos y cuadrados y parte de la cabeza de un personaje (Fig. 18).

Cerámica de esta clase, decorada con figuras parecidas a la

últimamente descrita, son varias las conocidas. Ibarra encontró un fragmento con dos cabezas en el yacimiento denominado "El Castellar de Morera", al norte del término municipal de Elche (Fig. 19).

Siret encontró en Montroy varias piezas de esta clase de cerámica con figuras muy variadas de tipo geométrico y otras piezas con figuras de liebres, delfines, pájaros, un grupo de figuras humanas que interpreta como "Los tres jóvenes hebreos en el horno" y un fragmento con un rostro de frente y otra figura de pie con una cruz en su izquierda, que interpreta Siret como "Sacerdote alzando la cruz y haciendo el gesto de la oración, a cada lado una cabeza debajo de un florón". Sobre este fragmento que fue hallado en superficie, dice (3): "Hasta para el período bizantino nos sirve Cartago como la mejor fuente de investigación. El álbum del Musée Lavignerie reproduce una serie de tiestos idéntica a la muestra, procedente, según el P. Delatre, del sitio que fue principalmente ocupado durante la dominación bizantina. Uno de los tiestos figura la parte derecha de un personaje que levanta la mano en signo de oración: es tan completamente idéntico al de nuestra lámina XXVIII, n.º 1, que me he dirigido al P. Delatre pidiéndole un calco tomado directamente del tiesto. Gracias a su extremada amabilidad, he podido comprobar dicho calco con otro obtenido del tiesto de Montroy, resultando que los dos son matemáticamente idénticos, y seguramente fueron estampados con la misma matriz. Nuestros platos rojos fueron, por consiguiente, importados y probablemente fabricados en Cartago, donde esta clase de cerámica es abundantísima. Esta importación debió tener lugar cuando existían relaciones estrechas entre Cartago y estas costas, es decir, durante la corta duración de la dominación bizantina sobre estas provincias, en la última parte del siglo VI y principios del VII".

Es de notar que entre los muchos platos y fragmentos que describe, con variadísima ornamentación, todos ellos son de barro rojo sin que mencione ninguno de cerámica gris.

Tenemos referencias de que en Alicante fueron encontrados varios fragmentos cerámicos de esta clase y con decoración de figuras humanas muy semejantes a las que ahora nos ocupan.

Con estas cerámicas rojas y grises fueron halladas, en La Alcu-día, dos ánforas con decoración de grupos de líneas paralelas incisas.

(3) Siret, Luis: *Villaricos y Herrerías*. Madrid, 1908. Pág. 409.

Además de las cerámicas indicadas, procedentes de este yacimiento de La Alcudia, han sido encontrados en la superficie del mismo muchos fragmentos de esta clase y que reseñamos seguidamente:

De cerámica roja:

Un fragmento de plato con círculo central del que irradian cinco palmetas, y rellenando los espacios que quedan entre las puntas de aquellas hay unas estampillas de forma cuadrada formadas por tres circunferencias concéntricas en el centro y grupos de dos circunferencias en cada ángulo, con dos líneas que cubren los espacios intermedios existentes entre ellos (Fig. 20), su diámetro es de 30 cm

Otro fragmento con una zona decorada con dos circunferencias pequeñas, concéntricas, cuyos grupos alternan con otros círculos rellenos de un punto central y otros cinco puntos en su rededor (Figura 21).

En otro plato incompleto, de 32 cm. de diámetro, su fondo se halla decorado por grandes palmetas y en los espacios libres de sus puntas una especie de rosetas formadas por dos puntos de palmetas contrapuestas (Fig. 22).

Fragmento con zona decorada con grandes circunferencias concéntricas, cuatro lisas, las interiores, y puntillada la externa (Figura 23).

Fragmento con rectángulos cruzados con celosía, entre ellos pequeña circunferencia con pequeñas líneas radiales hacia el exterior (Fig. 24).

Fragmento de fondo de plato con círculo central donde irradian varias palmetas finas y largas y entre ellas grupos de circunferencias concéntricas, lisas las anteriores y puntillada la exterior (Fig. 25).

Fragmento con zona decorada con cuadrados reticulados en diagonal con un puntito en cada cuadrado, alternando con grupos de tres circunferencias concéntricas lisas (Fig. 26).

Otro con zona de rosetas (Fig. 27).

Otro con cuadrados reticulados.

Otro con grandes palmetas y entre ellas grupos de seis circunferencias lisas (Fig. 28).

Otro con palmeta fina que se une en su extremo con grupos de circunferencias, lisas las interiores y puntillada la exterior (Fig. 29).

Otro de fondo de plato que dentro de una gran circunferencia hay palmetas radiales y entre ellas grupos de circunferencias con-

céntricas. Al exterior de la gran circunferencia, zona de grupos de circunferencias concéntricas lisas, en número de cinco (Fig. 30).

Otro con rectángulos reticulados y largo triángulo cruzado con líneas inclinadas (Fig. 31).

Otro con dos zonas decorativas: la interior formada por grupos de circunferencias concéntricas, y la exterior por grandes cuadrados reticulados y grupos de circunferencias, tres, concéntricas y lisas, enmarcadas en un cuadro puntillado.

Parte de fondo de plato que presenta, entre grandes circunferencias, una zona decorada con tres circunferencias lisas y otra exterior puntillada (Fig. 32).

Otro con zonas de grupos de circunferencias concéntricas.

Otro semejante al anterior.

Otro con circunferencias gruesas formadas por pequeñas líneas inclinadas a modo de corona.

Otro con zona decorada con rosetas formadas por pequeñas líneas radiales (Fig. 33).

Otro con circunferencias puntilladas.

Fragmento de fondo de plato de cuatro pequeñas palmetas formando cruz y en su rededor y entre sus puntas, cuadrados con celosía formada por líneas paralelas a los lados (Fig. 34).

Otro con zona de cuadrados como formados por dos puntas de palmetas contrapuestas (Fig. 35).

Otro con cuadrados en celosía y circunferencias concéntricas en número de cuatro (Fig. 36).

Otro con dos zonas decoradas de la misma forma, con cuadrados reticulados en diagonal (Fig. 37).

Otro con gran palmeta y a sus lados rosetas de lazadas (Fig. 38).

Otro con palmetas y entre ellas grupos de circunferencias concéntricas y sobre unos y otros, en forma ondulada, una ancha línea a rueda (Fig. 39).

Otro con zona de circunferencias concéntricas en el interior del plato y en la zona exterior palmetas inclinadas (Fig. 40).

Otro con palmetas y circunferencias grandes, la exterior puntillada (Fig. 41).

Otro con palmetas anchas que arrancan de una pequeña circunferencia, y entre ellas rosetas de líneas radiales (Fig. 42).

Otro con grandes palmetas y rosetas, unas y otras de líneas finas (Fig. 43).

Otro, fondo de plato, con cruz latina, de doble línea, de brazos de zapata (Fig. 44).

Otro, fondo de plato, con zona decorada por rombos de doble línea, con línea de puntos entre aquéllas y en su interior una circunferencia que encierra otra de cinco puntos. Entre ellos, palmeta adornada con conos en su base y grupos de circunferencias pequeñas en el centro de la base y a sus lados (Fig. 45).

Otro, decorado el centro del plato con palmetas y grupos de circunferencias concéntricas y otra zona exterior formada por cuadrados reticulados en diagonal (Fig. 46).

De cerámica gris:

Fragmento de vaso decorado con dos zonas de circunferencias puntilladas y varias líneas con decoración de rueda (Fig. 47).

Fragmento de borde de cuenco decorado con dos zonas de arcos, cuyas líneas están como trazadas con redcilla y en su interior un hueco circular y un punto (Fig. 48).

Otro, de boca de vaso, decorado en su cuello por una zona de circunferencias de línea de puntos y en su panza con palmetas, también de punto (Fig. 48-a-2).

Otro, de vaso, con zona de líneas dobles de puntos, rematadas en ambos extremos por círculos. En su parte superior e inferior, varias líneas poco profundas trazadas con rueda (Fig. 50-a-3).

Otro fragmento de borde de plato, cuyo extremo o borde, dentado en su parte superior, se halla decorado con palmetas finas y largas (Fig. 50-a-4).

Otro, también de plato, con borde dentado, decorado con una línea de puntos que lo cruza en zig-zag, y dentro de cada ángulo que forma esta línea, un grupo de pequeñas circunferencias concéntricas (Fig. 50-a-5).

Otro, asimismo, borde de plato dentado, decorado por circunferencias de puntos que alternan con otras mayores, decorados en su interior por cuatro arcos cuyos extremos terminan en volutas.

Otro, también borde de plato, pero sin dentar, decorado con circunferencias de puntos.

Centro de plato con un largo rectángulo de líneas de puntos, dobles, y una serie de líneas radiales de la misma forma y técnica que el rectángulo.

Otro borde de plato dentado, con doble línea de puntos y círculos en sus extremos y otro borde, con palmetas, poco marcadas, delimitadas con líneas de puntos.

Cerámicas rojas con decoración muy semejante a las encontradas en La Alcudia también han sido halladas en la necrópolis visigoda de "Hornillos del Camino (Burgos)" (4); y cerámicas grises y rojas con temas parecidos fueron encontradas también en Albintimilium (5).

Como estos fragmentos son varios y con muy diferente ornamentación, he creído pertinente, para dar un cuadro lo más completo posible de la cerámica estampada de La Alcudia, confeccionar unas tablas con dichos temas decorativos, tablas que corresponden unas a la cerámica roja y otras a la cerámica gris.

En la cerámica roja la pasta es de grano poco fino, relativamente blanda y poco compacta. Su barniz es de color rojo, de capa muy fina y poco adherente, presentando frecuentemente desconchados. La decoración es muy variada, predominando las circunferencias, palmetas y rosetas, en múltiples combinaciones, casi siempre a base de líneas continuas lisas y a veces con adornos puntillados en su parte externa, siendo poco frecuentes las decoraciones de animales y la figura humana.

En la cerámica gris la pasta es de grano fino y compacta. Su barniz, cuando lo tiene, es fino y poco adherente, desconchándose con facilidad. La decoración es menos variada que en la cerámica roja, predominando las líneas de puntos, ángulos, zig-zag y los arcos, ofreciendo también cuadros, rombos y otras figuras geométricas. No hemos encontrado ninguna figura animal, vegetal ni humana. Las formas corresponden a grandes platos y a vasos de cuello y ancha panza.

Varios son los autores que se han ocupado de esta clase de cerámicas:

Dechelette (6), Cazorro (7), Zeiss (8) y otros; pero quien actual-

(4) Martínez Burgos, M.: *La necrópolis de Hornillos del Camino, en el Museo de Burgos*. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1945. Volumen VI, Pág. 28 y Lám. V.

(5) Lamboglia, Nino: *Gli Scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana*. Bordighera, 1950. Pág. 147.

(6) Déchélette, Joseph: *Les vases ceràmiques ornés de la Gaule Romaine*. Volumen II, Pág. 327 y s. París, 1904.

(7) Cazorro, Manuel: *Terra Sigillata: Los vasos aretinos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*. Anuari del Institut d'Estudis Catalans. MCMIX-X. Páginas 345 y s.

(8) Zeiss, Hans: *Spättrömische stempelverzierte Keramik aus Portugal and Spanien* (Homenagem a Martín Sarmiento). Pág. 467 y s. Guimeraes, 1933.

mente se ocupa de esta materia en forma sistemática es el profesor Palol (9), quien en el Congreso de Elche trató de estas cerámicas, respecto de las cuales dice que en cuanto a las formas existen dos perfiles dominantes, el plato y el vaso de altas paredes, corrientemente cilíndricas. Los primeros son piezas de dimensiones regulares que oscilan entre los 15 y 30 cm. de diámetro. El borde de estos platos es de dos tipos esenciales, un primer caso sin reborde exterior, terminando hacia adentro con perfil circular, tipo al que pertenecen todos los ejemplares en cuya decoración aparece el crismón y que se atribuyen a un centro de fabricación norteafricano. El segundo tipo de platos tiene un fuerte reborde, generalmente plano y lugar esencial en la decoración; a veces tiene una fuerte sección. Entre los vasos de diferentes formas, en los que predomina la medida vertical hay una forma de perfil anguloso con cuerpo ligeramente troncocónico y pie sencillo y que recuerda las formas de la "terra sigillata".

Las pastas son finas y barnizadas y de dos colores principales, el rosado, del mismo tono que la tierra sigillata clara, y el gris, según hayan sido cocidas a fuego excitante o reductor.

Los barnices van muy unidos a las pastas, sobre todo en el tono de color. Son barnices poco brillantes y pálidos. Atendiendo a la fabricación distingue dos tipos: primero, piezas sin barniz o con barniz poco brillante y del mismo tono que la cerámica, en rojo y en gris, y segundo, piezas de cerámica más clara con fuerte capa de barniz-rojo-anaranjado o gris diferenciado de la coloración de la cerámica.

En la decoración distingue dos elementos: el principal que es el estampado, ayudado por otro secundario que se consigue a torno, ya sea con simples líneas circulares o sencillas molduras de separación de zonas. Raras veces se utiliza el molde en relieve.

En cuanto a los motivos decorativos, hace dos grandes grupos: Primero, decoración con elementos paleocristianos, con crismón central, o gran cruz con brazos de zapata, y palomos, pavos reales o peces en sus lados, correspondiendo siempre a grandes platos de borde de perfil circular sin reborde exterior. Y un segundo grupo de extensión geográfica mucho más reducida que hallamos desde el

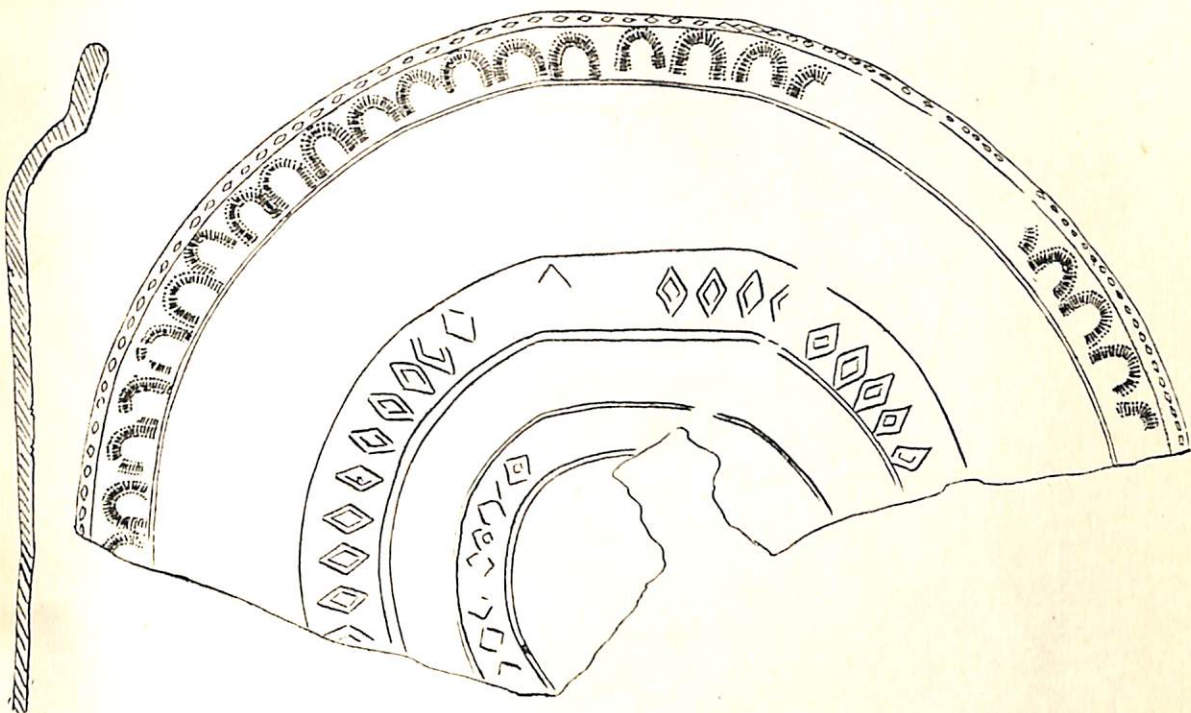
(9) Palol Salellas, Pedro de: *La cerámica estampada romano-cristiana*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Elche, 1948. Cartagena, 1949. Pág. 450 y s.

norte de Italia y en todo el arco mediterráneo formado por la Provenza y costas españolas, cuyos elementos principales son las largas palmetas triangulares, círculos estampados o flores estilizadas, arcos combinados con zonas en dados cuadrados o rectangulares. Estos elementos se combinan en infinidad de formas.

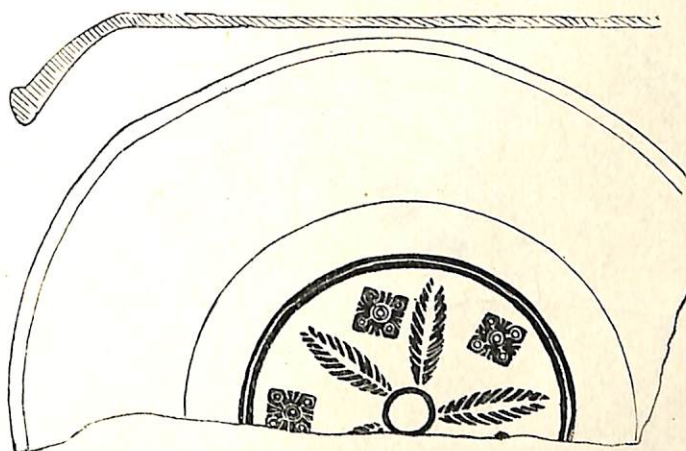
El mismo autor (10) en otro de sus interesantes trabajos nos dice: "La cerámica estampada parece ser tuvo, desde finales del siglo III, una serie de importantes talleres en la zona de Cartago que suplieron, en el comercio, los mercados atendidos por las fábricas gálicas del Norte. No sabemos si estos alfares africanos también exportaron sus cerámicas hacia Oriente, pero la realidad es que en las estratigrafías de Albintimilium, por ejemplo, o en la capa superior del ágora de Atenas aparecen formas de finales del siglo III con las características palmetas o rosáceas de origen africano". Y en otro estudio sobre este material el profesor Palol (11) manifiesta: "Esta cerámica cuyo campo de dispersión es inmenso, tiene sus estilos peculiares en el occidente del Mediterráneo. Del Africa cristiana pasó a la Península Ibérica y también al mediodía de Francia, no sabemos si directamente o a través de Hispania, pues hay un núcleo de hallazgos muy importantes realizado en Narbona. Aunque la existencia de cerámica, con toda seguridad de fabricación africana en la propia Roma, nos hace interpretar el fenómeno de la dispersión, de la misma manera que se realizó con la "terra sigillata" desde los centros aretinos y gálicos para todo el Imperio, talleres que estarían ahora suplidos por los del Norte de Africa. En el mediodía francés en los talleres de los alrededores de Marsella, en Arlés o en Narbona, se modifica el tipo de fabricación, apareciendo el color gris por cocción reductora en lugar del rojo de la "terra sigillata", de cocción oxidante, de las fábricas africanas".

(10) Palol Salellas, Pedro de: *Cerámica estampada paleocristiana*. I Congreso Arqueológico del Marruecos Español. Tetuán, 1954. Pág. 434 y s.

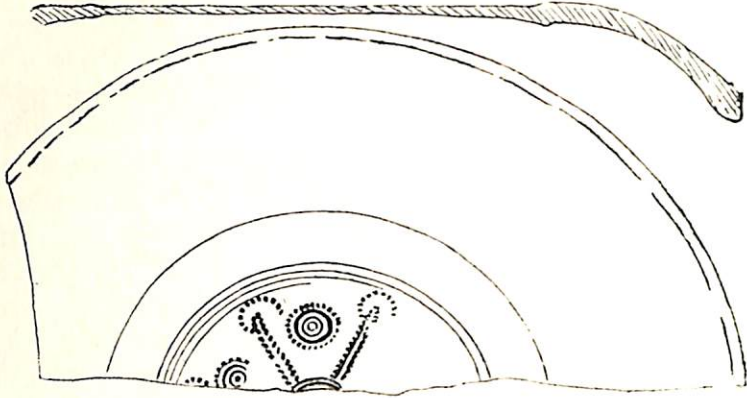
(11) Palol Salellas, Pedro de: *Aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y las Galias*. Cesaraugusta, 6, 1955. Pág. 158.



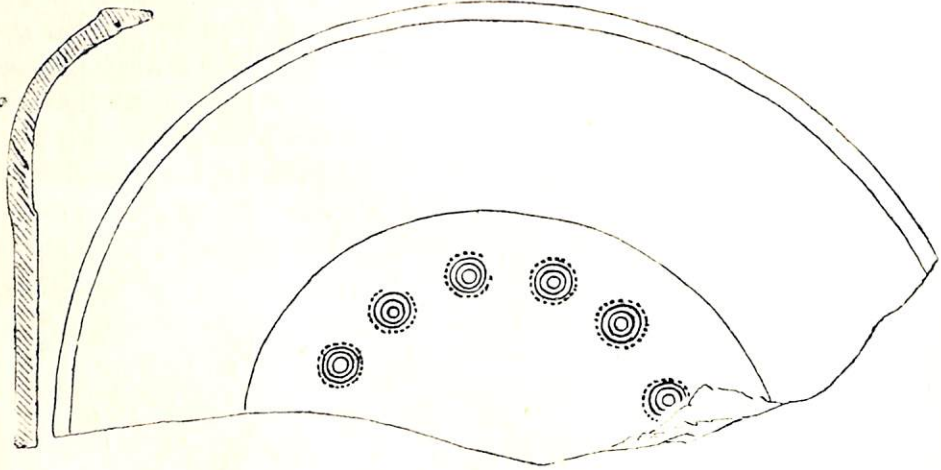
4



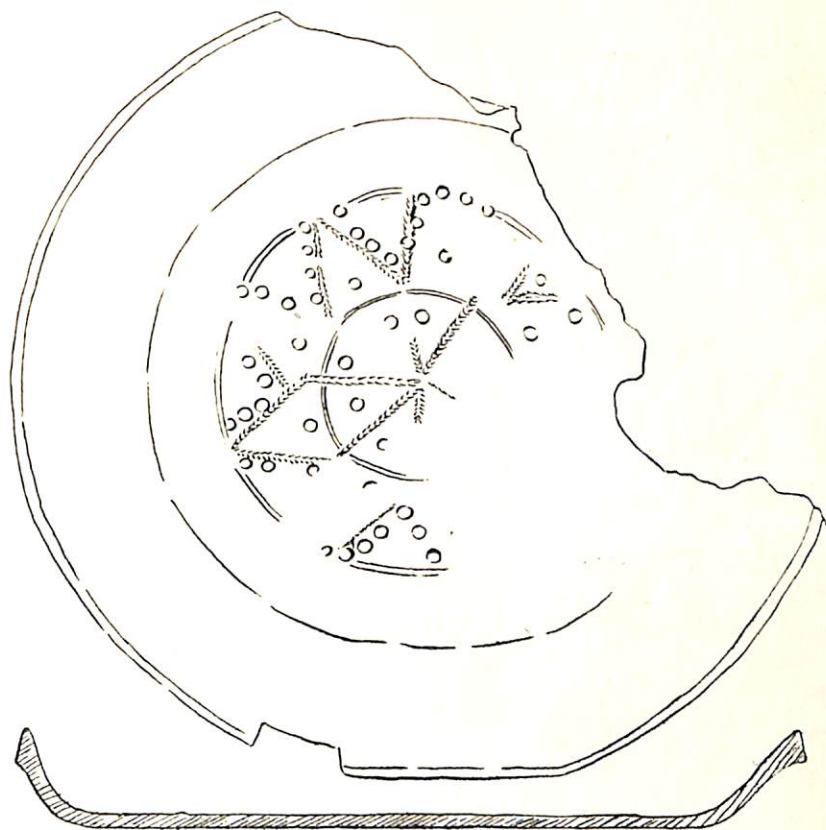
20



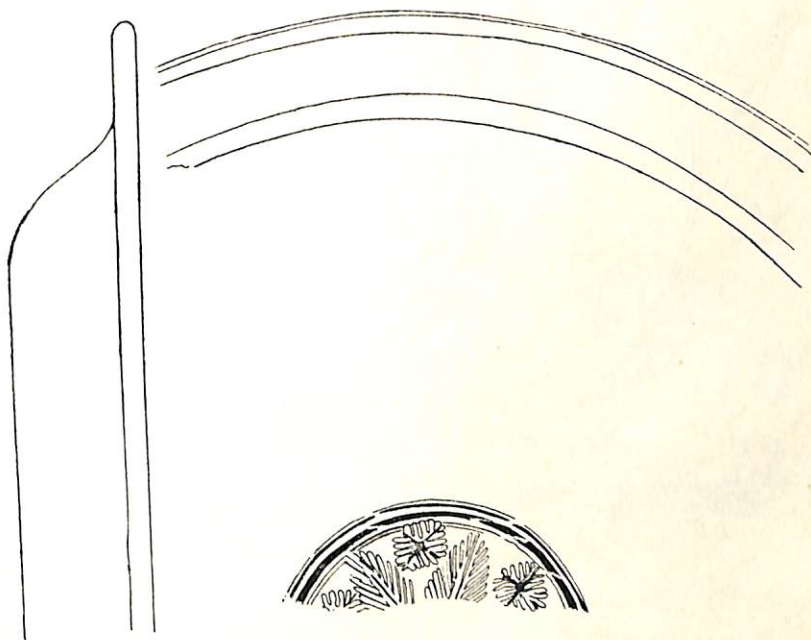
9



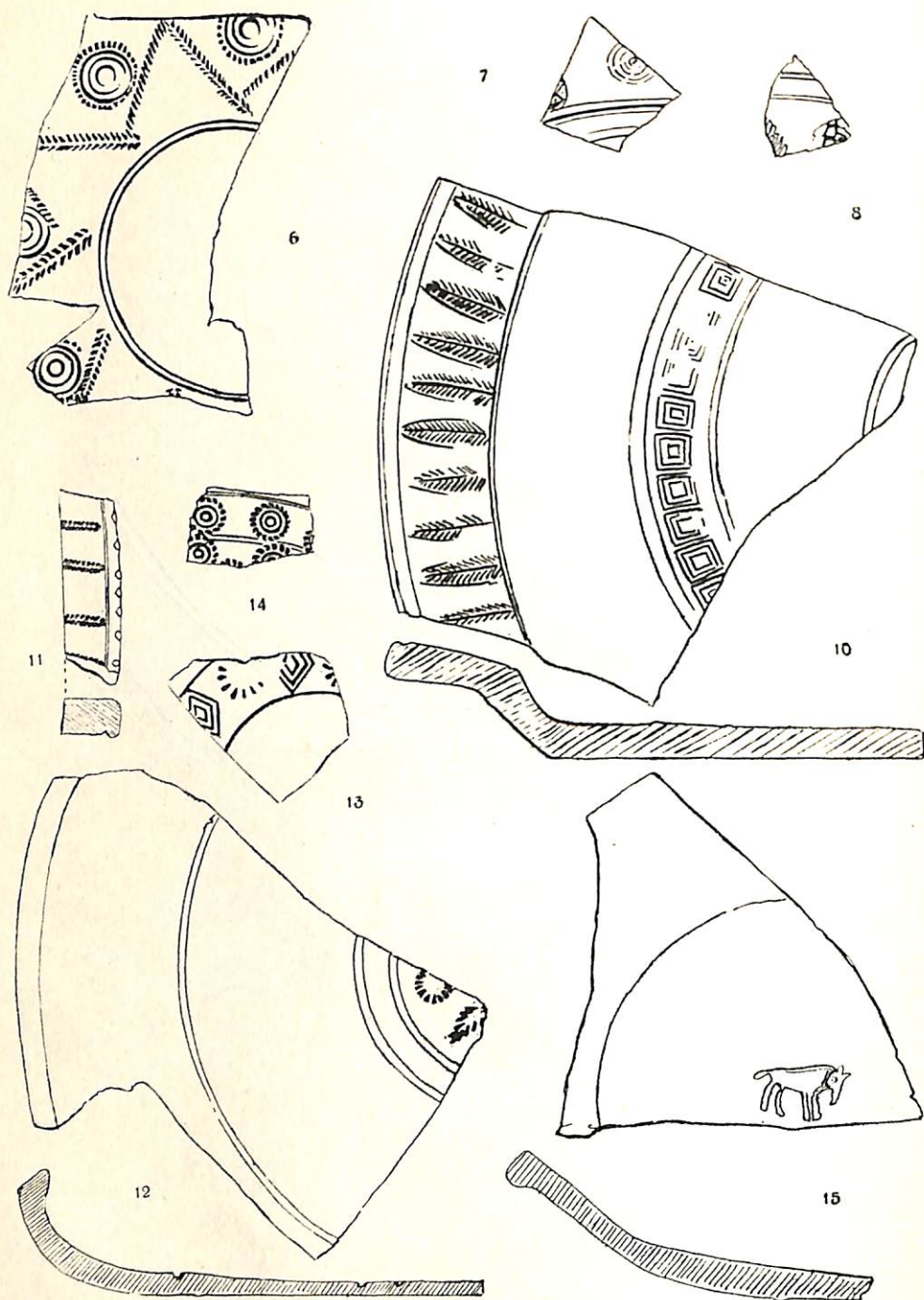
3

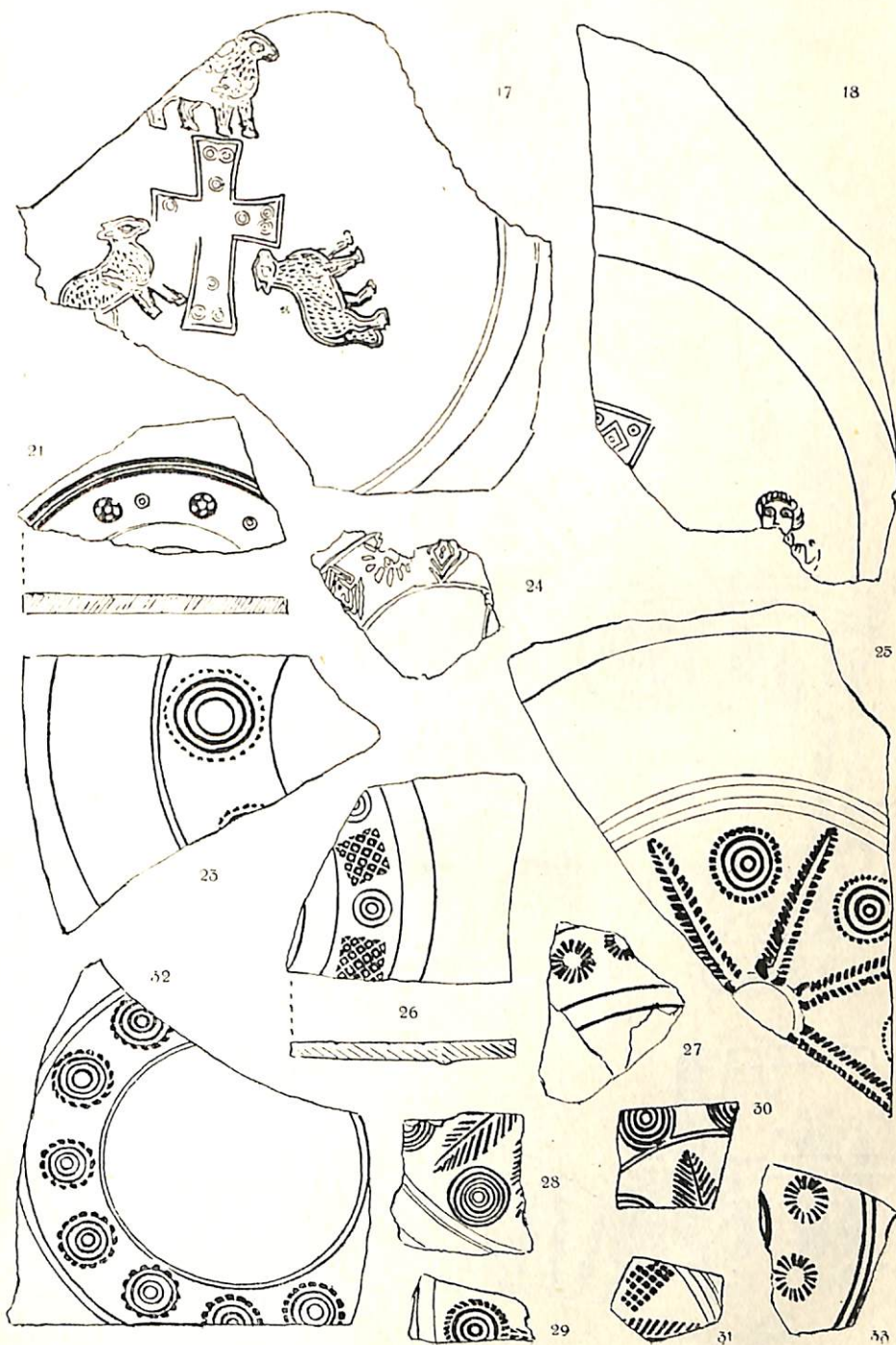


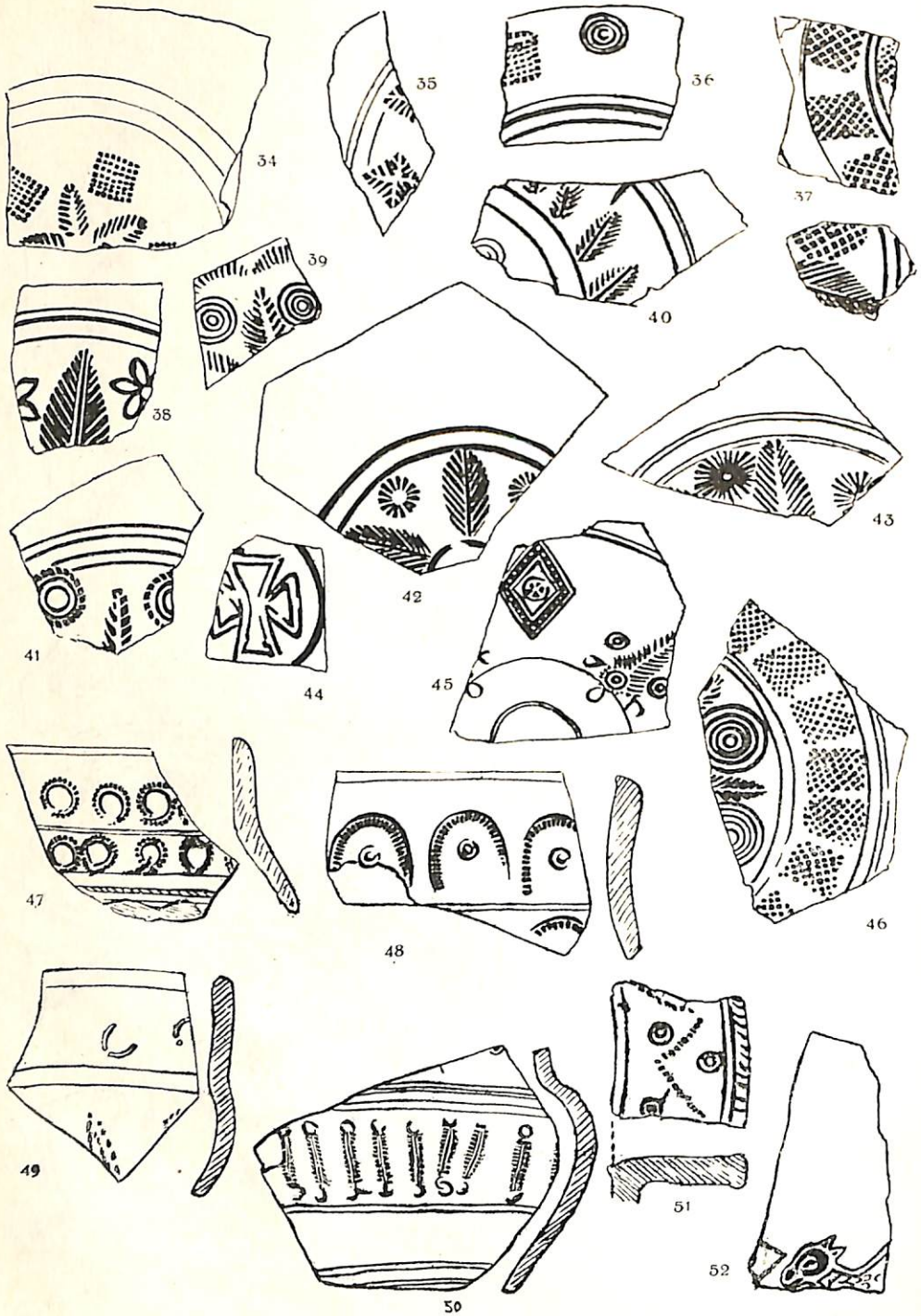
5

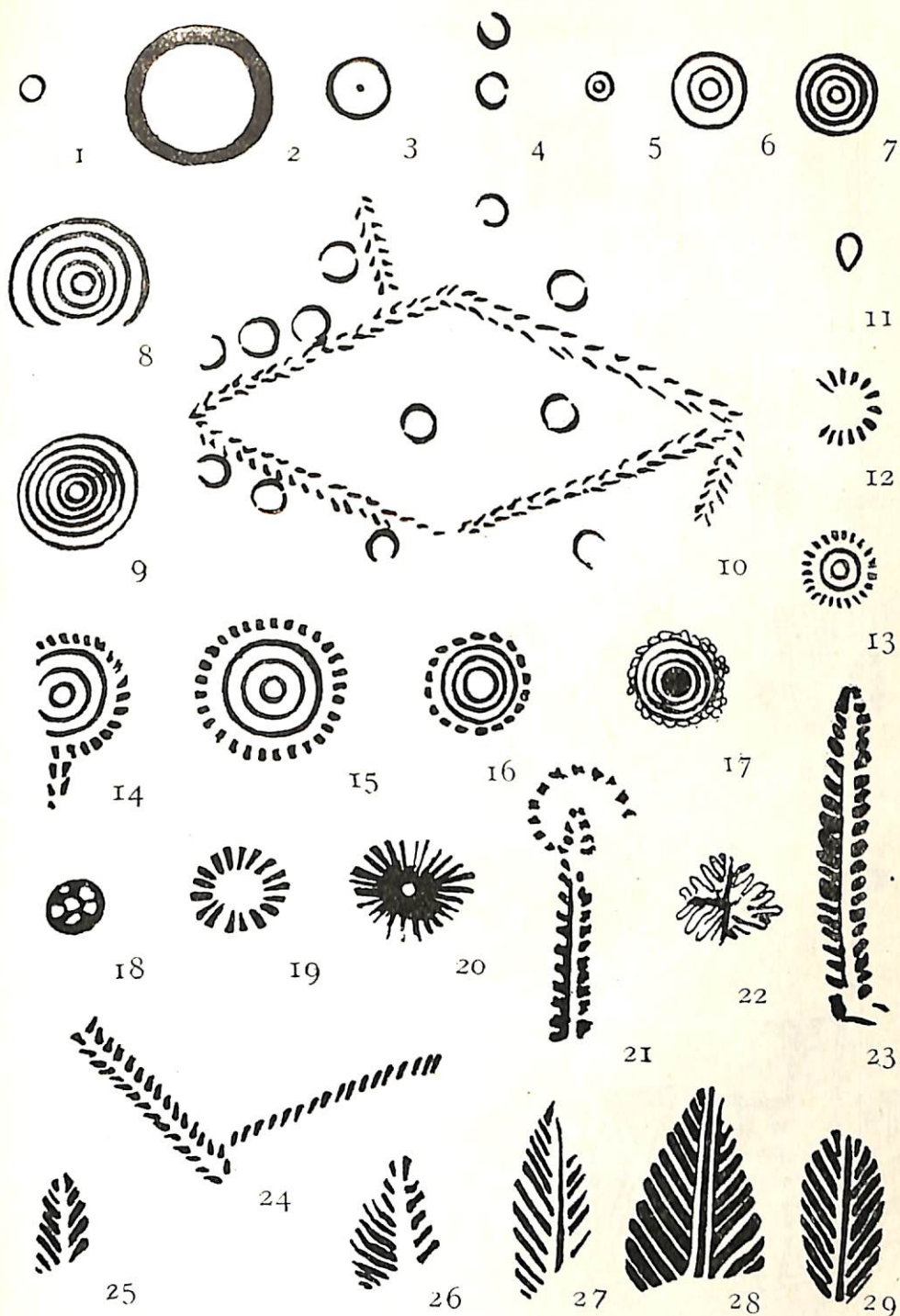


22









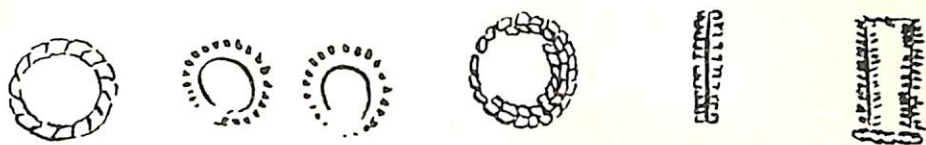
Tablas de temas decorativos en la cerámica roja estampada

N.º 1 = Fig. 5; N.º 2 = Fig. 20; N.º 3 = Fig. 18; N.º 4 = Fig. 5; N.º 5 = Figs. 21 y 45; N.º 6 = Fig. 26; N.º 7 = Figs. 36 y 39; N.º 8 = Fig. 46; N.º 9 = Fig. 28; N.º 10 = Fig. 5; N.º 11 = Fig. 45; N.º 12 = Figs. 12 y 13; N.º 13 = Figs. 14 y 41; N.º 14 = Fig. 29; N.º 15 = Figs. 3, 6, 9, 23 y 25; N.º 16 = Fig. 32; N.º 17 = Fig. 74; N.º 18 = Fig. 21; N.º 19 = Figs. 33 y 42; N.º 20 = Fig. 43; N.º 21 = Fig. 9; N.º 22 = Fig. 22; N.º 23 = Fig. 25; N.º 24 = Fig. 6; N.º 25 = Fig. 46; N.º 26 = Fig. 39; N.º 27 = Figs. 28 y 30; N.º 28 = Fig. 38; N.º 29 = Fig. 42.



Tablas de temas decorativos en la cerámica roja estampada

N.º 30 = Fig. 20; N.º 31 = Fig. 40; N.º 32 = Fig. 20; N.º 33 = Fig. 25;
 N.º 34 = Fig. 31; N.º 35 = Fig. 30; N.º 36 = Fig. 39; N.º 37 = Figs. 37 y 46;
 N.º 38 = Figs. 37 y 46; N.º 39 = Fig. 26; N.º 40 = Fig. 34; N.º 41 = Fig. 20;
 N.º 42 = Fig. 35; N.º 43 = Fig. 6; N.º 44 = Fig. 38; N.º 45 = Fig. 13;
 N.º 46 = Fig. 45; N.º 47 = Fig. 45; N.º 48 = Fig. 15; N.º 49 = Fig. 18; N.º 50 =
 = Fig. 17; N.º 51 = Fig. 44; N.º 52 = Fig. 52; N.º 53 = Fig. 17; N.º 54 = Fig. 18.



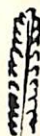
A

B

C

D

E



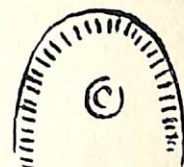
F

G

H

I

J



K

L

LL

M



N

Ñ

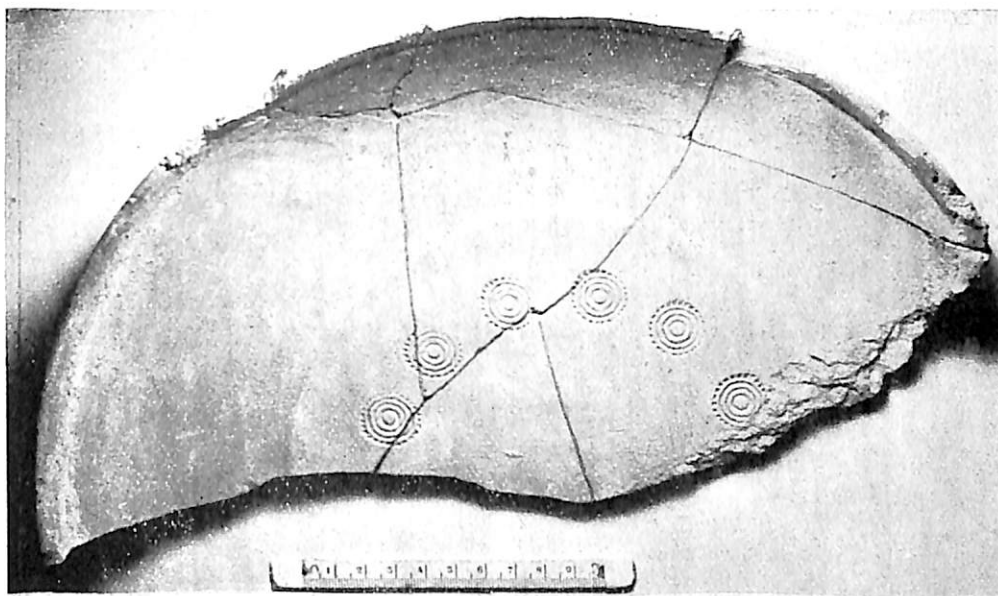
O

P

Tablas de motivos decorativos en la cerámica gris estampada

Todas estas letras corresponden a la Lám. II en el texto. También corresponden:
 B = Fig. 47; F = Fig. 50; I = Fig. 11; K = Fig. 10; L = Fig. 49; LL = Fig. 51;
 M = Figs. 4 y 18; Ñ = Fig. 4; O = Fig. 10; P = Fig. 4.

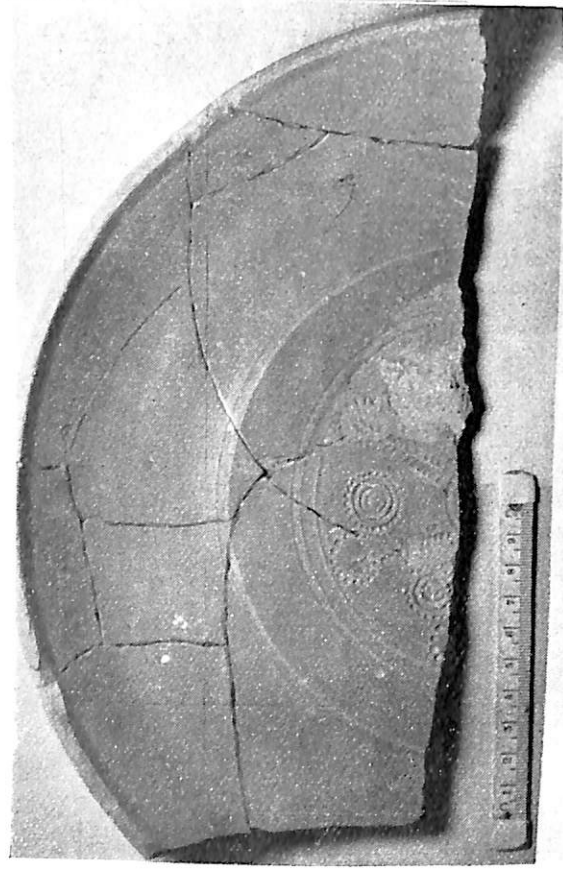
LÁMINA I



1



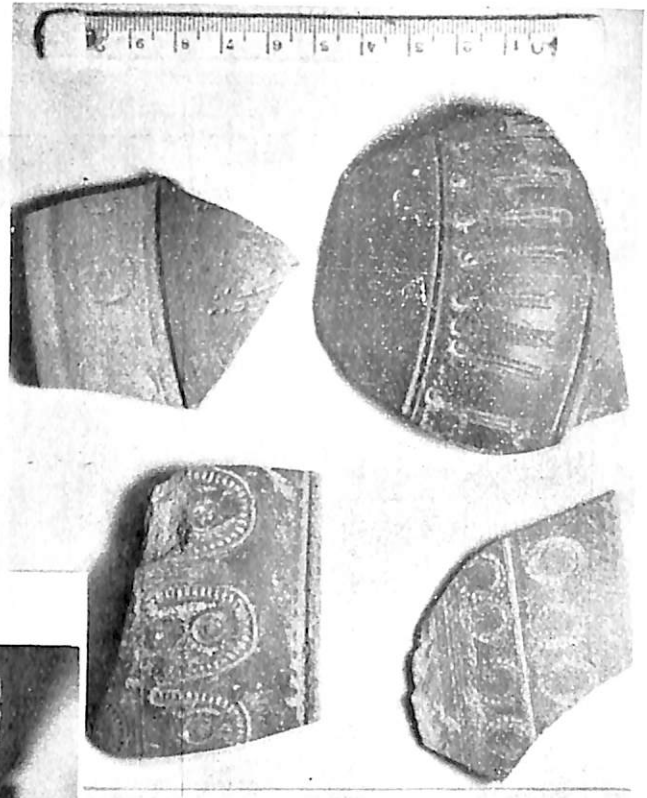
2



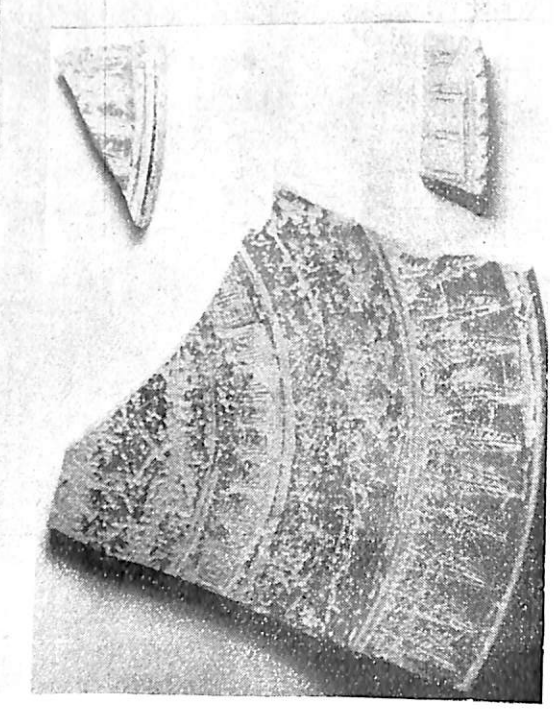
1



2



f



3